

Testimonio de Néstor Piccone

(Realizado por Correo Electrónico-Mayo de 2015)

Respetando el exhaustivo cuestionario te propongo un relato que incluye la contextualización de la actividad sindical por los años de recuperación de la democracia. De todas maneras creo que responde de otra manera a la mayoría de las preguntas.

Los periodistas-trabajadores de prensa a la hora de la recuperación de los sindicatos tenían dos entidades que los agrupaban: el Sindicato de Prensa y la Asociación de Periodistas de Buenos Aires.

Ambas venían de una historia política que se resumía en que el SP respondía a la estructura del PJ y alineaba a los sindicatos en la lógica de la CGT y la ortodoxia.

Por otro lado en la Asociación se integraban las agrupaciones de izquierda con el Partido Comunista como eje central.

Debemos recordar que en esa época los sindicatos estaban intervenidos. La dictadura había intervenido y no debemos olvidar que durante la dictadura habían desaparecido casi un centenar de periodistas. La mayoría de ellos provenían de la APBA.

El sindicato guardaba algunas rémoras de la dictadura.

Los sindicatos se recuperan avanzados el año 1984.

La aparición de una nueva dirigencia enrolada en el Frente de Trabajadores de Prensa (que yo integraba) adoptaba una posición clave para esa época: buscar la unidad del SP y la Apba en una sola entidad y se diferenciaba políticamente de los sectores que respondían tanto al PJ como al PC.

El FTP logra imponerse en la elección de la APBA, integrando a sectores de izquierda independiente, a radicales, socialistas, peronistas que no respondían a las lógicas partidarias.

Desde ese lugar en su primer mandato debió asumir el mandato de unir a los dos gremios, recuperar la Obra Social y reorganizar sindicalmente eligiendo delegados por empresas.

El fuerte de la APBA estaba en el sector gráfico: diarios y revistas. Las radios que en su mayoría estaban en manos del Estado y en un sector de empresas privadas no monopólicas (todavía) y los canales de televisión que se dividían para su gestión las distintas vertientes del radicalismo gobernante no tenían organización sindical y mucho menos en la APBA. El SP tenía presencia en varias emisoras.

Es así que la reorganización sindical en las radios fue una dura tarea y llevo mucho tiempo, ya que hubo que soportar la resistencia de los trabajadores y la desconfianza en la actividad sindical. Yo le dedique varios años a esa tarea.

En ese contexto la política sindical se sostenía en la defensa de los trabajadores de las radios que tenían relación de dependencia, o sea los trabajadores de planta.

Hasta el día de hoy los trabajadores de planta resisten el ingreso de los nuevos trabajadores que ingresan de la mano de una gestión determinada. Es lo que en el Estado se llama las capas geológicas: los que entraron antes de la dictadura, en la dictadura, con Alfonsín, Menem, De la Rúa, Duhalde, Kirchner, etc.

Divinsky llevo una política de ingreso masivo de trabajadores/as nuevos, pasando por sobre la estructura que venía desde antes de la dictadura militar. Los afiliados a los gremios, los trabajadores de planta son los que tienen la afiliación, tienen obra social y regulan sus salarios por los acuerdos paritarios. Los que ingresaron en ese momento fueron a los programas y no al noticiero que es la planta permanente. En esa planta no detecte nunca a trabajadores de la dictadura sino periodistas, locutores y técnicos que tenían en la radio su trabajo. No eran militantes de la dictadura.

El error de todas las gestiones es creer que se puede gestionar la radio haciendo tierra arrasada con lo existente, incorporando fuerza propia; este fue uno de los problemas de la gestión radical.

Por desconocimiento del medio se crearon conflictos interlaborales que tuvieron graves consecuencias. Constenla tomo nota rápidamente de esa división.

A mí que me toco la reorganización sindical tuve que llevar adelante la integración de los nuevos trabajadores con los viejos, superando la falsa antinomia de periodistas y locutores de la dictadura y de la democracia.

De hecho Jorge Lanata era personal de planta y nada tenía que ver con la dictadura. El trabajaba en el noticiero que era el lugar de los afiliados al gremio de los periodistas. Fue elegido como primer delegado de la democracia y por su capacidad llego a trabajar por fuera del horario de planta en el programa de Aliverti: Sin Anestesia, donde hacía de movilero en temas especiales.

Luego se retiraría de la radio y comenzaría su trabajo en la creación de Medios tales como El Periodista y Página 12. Aunque se retiró de la tarea diaria, igual siguió perteneciendo a la grilla de planta durante mucho tiempo más. Como no participaba de ninguna tarea en la radio y ya de hecho había dejado de ejercer su cargo de delegado; no obstante conservaba la delegación y por lo tanto tuve que pedirle la renuncia porque ya no hacia la tarea para la que había sido electo.

En Belgrano, tal como lo mencione con los años se logró la integración de todos los trabajadores que finalmente se quedaron en la planta luego de la gestión Divinsky. Constenla ya entro con un conocimiento de esta realidad. La defensa de los programas para la UTPBA no paso por defender los contenidos sino por las fuentes de trabajo, lo que posibilito que se incorporaran a planta muchos de los trabajadores/as que habían ingresado con la gestión Divinsky. El gremio se abstenía de incidir en la línea editorial de

los medios priorizando la acción sindical por las fuentes de trabajo y las condiciones de trabajo y así evitar que la disputa interna del partido radical contaminara la acción gremial

El gremio, que bancaba las posiciones progresistas de los programas como Sin Anestesia y la dirección política que le imprimían Horvath y Palacios, no lo hacía desde la actividad gremial, sino desde lo político. De hecho Horvath luego se integraría a la conducción del nuevo sindicato unificado llamado UTPBA.

Un caso significativo dentro de esa compleja situación inicial de recuperación de la democracia era la convivencia de los distintos gremios que tenían afiliados en cada radio: Sutep, AATRA, SAL y Prensa que era quien tenía menos cantidad de afiliados. Los integrantes de los programas no eran afiliados a los sindicatos, hecho que todavía sucede. El personal de planta es el que tiene la regularidad laboral que exigen las normas sindicales. De todos modos con los años la UTPBA fue integrando a los trabajadores de los programas a la afiliación pero en carácter de Colaboradores, ya que no tenían relación de dependencia. Y los sindicatos, por ley sindical, están hechos para cobijar a los trabajadores con relación de dependencia. La UTPBA vivió muchos conflictos intergremiales por afiliar a los trabajadores de los programas de radio y televisión que no tenían relación de dependencia.

La APBA primero y la UTPBA luego, estaban a la izquierda de todos los gremios de las radios y aunque apoyaba las líneas progresistas que para la comunicación tenían algunos sectores del radicalismo, debía enfrentarlos por el poco apego de la UCR al respeto de las normas sindicales.

El reemplazo de Constenla por Divinsky tiene que ver con la interna del gobierno radical y con los cambios que tenía la cúpula que conducía Raúl Alfonsín, con los cambios económicos en los que larvadamente comenzaba circular que las radios y canales que “daban pérdida” y que había que tener cuidado porque las privatizaciones estaban a la vuelta de la esquina.

Así se entiende que la derrota del ala más progresista en el radicalismo se trasladara a los medios, los que eran utilizados como parte del botín de esa disputa.

El FTP sin estar en la conducción y luego ejerciéndola fue uno de los gremios que más luchó por los DDHH y así fue el primer gremio que creó esa Secretaría. Fue convocante a todos los actos contra la democracia, los atentados y las amenazas de bombas y bombas.

Las bombas no intimidaron nunca a la gente, al contrario unificaban la voluntad general de no volver a la dictadura.

Rousselot que era periodista, quiso ganar la APBA, cuestión que de haber logrado hubiera unificado el gremio bajo la orientación PJ-derecha peronista. Pero fue derrotado en elecciones, su actitud frente a Belgrano se inscribía en esa lucha contra el progresismo y su característica de mediático.

Fue derrotado ampliamente por las bases de los periodistas-trabajadores de prensa.

La idea de un periodismo estatal no gubernamental, crítico aun del propio gobierno, no avanzó mucho en los medios de la gestión radical ni de ninguna otra etapa de la democracia. Es un concepto para discutir. Ya que los gobiernos que como el de Alfonsín debía enfrentar los grupos de la “mano de obra desocupada,” los ex grupos de tareas y al grupo Clarín que ya incursionaba en su ambición de disputar la conducción política de los procesos democráticos, termina anulando la autocrítica o la concepción liberal de la libertad de prensa.

En cuanto a la discusión con Gibaja, Porto y otros no fueron específicamente por el tema de Belgrano, por lo menos en lo que a mi función respecta.

Con ellos se comenzó a discutir la necesidad de tener una nueva Ley de Radiodifusión que derogara la de la dictadura. Cuestión que finalmente no prosperó. Ya se visualizaba la necesidad de poner freno a los intentos multimediáticos y monopólicos que el grupo Clarín insinuaba y también para ordenar el derecho a la libertad de expresión y a la información plural. Que ya era un problema en los comienzos de la democracia naciente.

Apenas recuperada la democracia comienza la normalización de los sindicatos.

El Sindicato de Prensa identificado con el PJ tenía una posición netamente opositora al gobierno de Raúl Alfonsín. E inclusive tenía entre sus dirigentes algunos que habían asumido una posición casi de encubrimiento con la dictadura y los interventores, actitudes complacientes a través de los cuadros sindicales de derecha.

La Asociación de Periodistas de Buenos Aires y las distintas listas o agrupaciones tenía una clara defensa de los derechos humanos, militaban junto a las Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Presos, desaparecidos y detenidos por Razones políticas, Abuelas, etc.

Esas diferencias fueron notables frente al conflicto de Radio Belgrano.

Belgrano fue la radio emblema del primer alfonsinismo. Los programas que se incorporaron tenían una línea progresista notable. Caparros, Rosario Lufrano, Susana Pelayes, Dorio y varios más fueron parte del equipo que Divinsky hizo ingresar.

Ese grupo de profesionales, que tenía en sus contenidos la defensa de los derechos humanos, la denuncia de los represores y dictadores y el pensamiento crítico, por malos manejos de la dirección terminaron enfrentados al personal del informativo, que era el personal de planta.

La confrontación fue muy clara, los integrantes del informativo azuzados por el Sindicato y por miedo a perder la fuente de trabajo se opusieron al ingreso masivo de periodistas que llevo la gestión radical.

En esa época funcionaba la intersindical radial que se agrupó para luchar por los salarios y las condiciones de trabajo que se habían congelado durante la dictadura. SAI, Sindicatos de Operadores AATRA, Sindicato de Prensa, Asociación de Periodistas, Sutep.

La APBA que estaba integrada por militantes radicales fue tachada de propatronal.

Y sobre ese conflicto Constenla jugaba incentivando las contradicciones.

Mi posición, bancada por la APBA, fue la de unir a los nuevos trabajadores incorporados por el gobierno radical y el personal de planta. Eso dio como resultado que muchos integrantes de las nuevas incorporaciones terminaron en planta, otros se fueron de la empresa a realizar programas en otras radios y las diferencias se fueron limando.

La idea que impulse y que finalmente se concreto fue la de unir a los trabajadores. Era importante que los incorporados por programas apoyaran las reivindicaciones (las legítimas, atraso salarial, condiciones de trabajo, que la democracia heredo de la dictadura) que tenía el personal de planta. Se discutía en asambleas, evitando que las reivindicaciones fueran utilizadas por quienes buscaban la caída del gobierno radical y el avance del PJ. Recordemos que había intentos golpistas de sectores de grupos de tareas de las FFAA y los servicios. La APBA, luego la Utpba, siempre denunció las maniobras golpistas. Así lo hizo en semana santa promoviendo que los medios no difundieran las proclamas golpistas como organizando actos contra las bombas o amenazas de bombas que por entonces eran moneda corriente en la incipiente democracia.

La tarea fue esclarecer todo el tiempo y denunciar las actitudes anti sindicales de la gestión Constenla al tiempo que se buscó impedir que la politización pejetista del Sindicato de Prensa se montara sobre la acción sindical

Había que recuperar los sindicatos e incorporar a todos los trabajadores al trabajo efectivo y bajo relación de dependencia. Cuestión que Constenla resistió.

Mi militancia nunca permito que se hicieran paros para despedir trabajadores. Y por otro lado se obtuvo que los periodistas que ingresaron con el radicalismo apoyaran los paros por salarios y condiciones de trabajo.

Bueno espero que te sirva.